

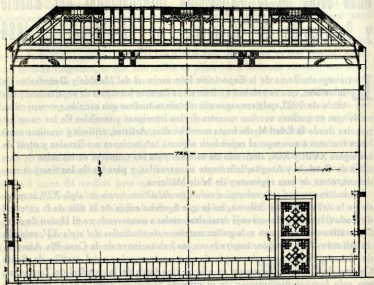
Unas salas de la Exposición Internacional del Mueble y Decoración de Interiores, en Barcelona, en 1929

Los organizadores de la Exposición Internacional del Mueble y Decoración de Interiores, que se celebró en Barcelona durante los meses de septiembre y octubre de 1923, quisieron que ese certamen tuviese una sección retrospectiva, en la que se pudiera ver una muestra de los interiores y muebles de las casas españolas desde la Edad Media hasta nuestros días. Artistas, críticos y eruditos catalanes tomaron a su cargo el reproducir algunas habitaciones medievales y otras de los siglos XVIII y XIX, sirviendo de modelo para las primeras varias salas de castillos de Cataluña y Aragón, felizmente conservadas, y para las de los tiempos modernos, otras de esas regiones y de la de Mallorca.

Instaláronse: una *sala románica catalana del último tercio del siglo XIII*, inspirada en la del castillo de Solsona, en la que figuraba copia de la silla de la catedral de Roda (Huesca) y de una caja románica catalana conservada en el Museo de Arte Decorativo de París; una *sala gótica catalana de mediados del siglo XV*, reinado de Alfonso V de Aragón, inspirada en las habitaciones de la Casa Pia Almoína de Gerona, siendo su techo copia de uno contemporáneo del castillo de Santa Coloma de Queralt y figurando en ella un rico tapiz de la catedral de Tarragona; una *sala barroca mallorquina de la primera mitad del siglo XVIII*, reinado de Felipe V, inspirada en las habitaciones de la casa solariega del marqués de Vivot en Palma de Mallorca; una *sala de estilo neoclásico de la última década del siglo XVIII*, época de Carlos IV, con pinturas de «Vigatà» representando la historia de Rómulo y Remo, de tipo italiano, y muebles de la época; una *sala catalana del siglo XVIII o principios del XIX*, época de Carlos IV, y una *sala romántica catalana de la época de Isabel II*.

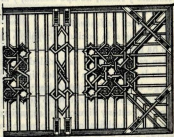
Encargóse a la Sociedad Española de Amigos del Arte, que tan fecundos servicios ha prestado al conocimiento de la historia de nuestro desarrollo artístico y con tan refinado gusto ha instalado siempre sus Exposiciones, de los salones de fines de la Edad Media y de los siglos XVI y XVII. El autor de estas líneas tuvo a su cargo la parte arquitectónica, y en la ejecución de los proyectos contó con la valiosísima ayuda del arquitecto del Politécnico de Zurich D. José Sanz Arizmen-di. Los proyectos y dibujos que se enviaron a Barcelona para su realización, fueron allí en parte modificados, y el pensamiento de sus autores no alcanzó el respeto merecido, tanto en la disposición de las tres salas que se proyectaron, cuanto en su ejecución.

Aprovechando un artesonado mudéjar de dobles tirantes comprado a los anticuarios Sres. Ruiz para salvarle del éxodo a Norteamérica, y adquirido por ellos en el derribo de un edificio de Lucena, se proyectó una salita, estrecha y larga,

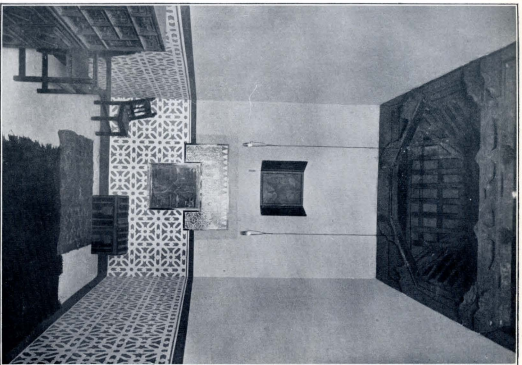


**SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE AMIGOS DEL ARTE.**

**SALÓN MUSEAR DE
PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI.**

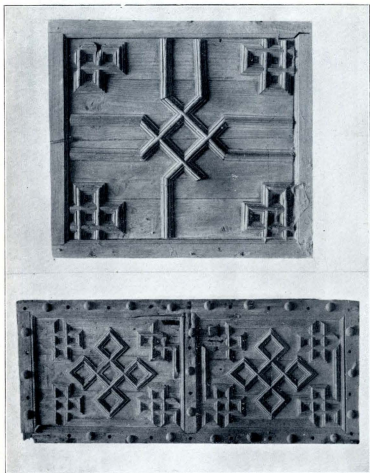


Sección longitudinal y proyección de la armadura



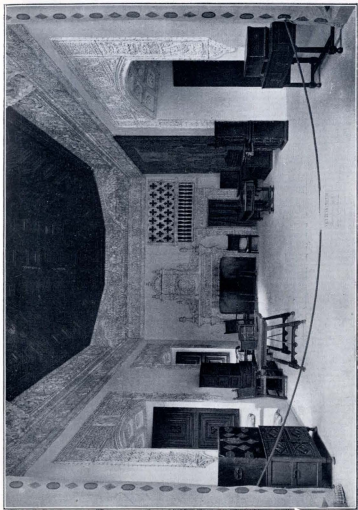
SALA MEDJARA DE CONIENOS DEL SIGLO XVI.





PUERTA Y HOJA DE VENTANA PROCEDENTES DE LUCENA (CÓRDOBA).





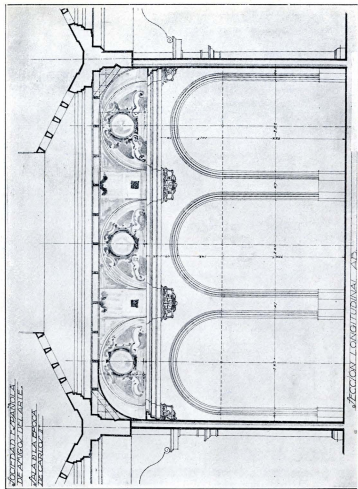
SALÓN DE LA ÉPOCA DE CARLOS V. — REPRODUCCIÓN DE UNO DE LOS DEL PALACIO DE PEÑARANDA DE DUERO (BURGOS).





ANGULO DEL SALÓN DE LA ÉPOCA DE CARLOS V. — REPRODUCCIÓN DE UNO DE LOS DEL PALACIO DE PEÑARANDA DE DUERO (BURGOS).

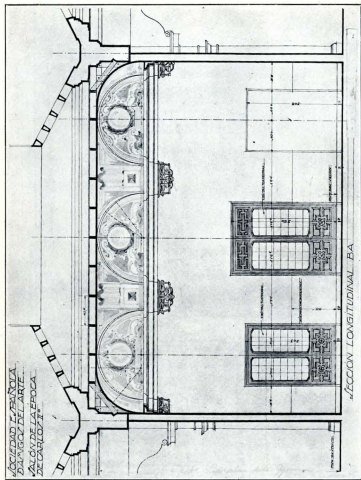




SALÓN DE LA ÉPOCA DE CARLOS II. — SECCIÓN LONGITUDINAL.



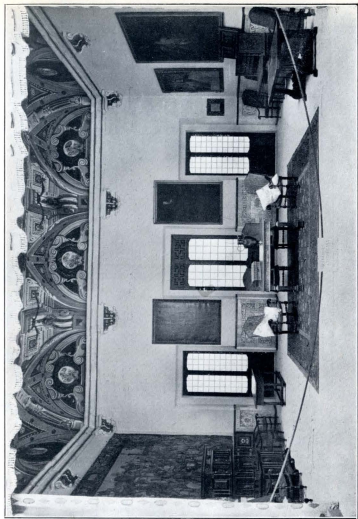
SOCIEDAD ESPAÑOLA
 D'ARTES Y DE LA
 SALÓN DE LA ÉPOCA
 DE CARLOS II.



SECCIÓN LONGITUDINAL B-A

SALÓN DE LA ÉPOCA DE CARLOS II. — SECCIÓN LONGITUDINAL.





SALÓN DE LA ÉPOCA DE CARLOS II. — REPRODUCCIÓN DEL DE LA CASA DE PANADERÍA DE MADRID.





ANGULO DEL TECHO DEL SALÓN DE LA CASA DE PANADERÍA DE MADRID.

Fot. L. Lladó.

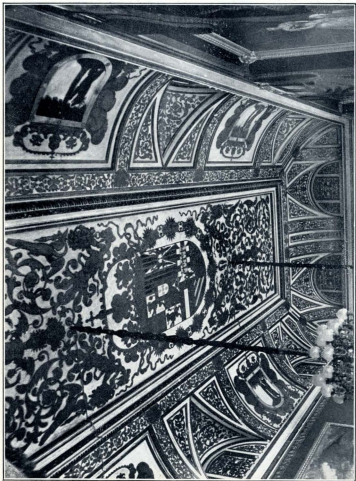




ZÓCALO DE AZULEJOS DEL SALÓN DE LA CASA DE PANADERÍA DE MADRID.

Fot. L. Lladó.





TECHO DEL SALÓN DE RECEPCIONES DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID.





SALÓN DE REINOS EN EL PALACIO DEL BUEN RETIRO, HOY MUSEO DE ARTILLERÍA, EN MADRID.





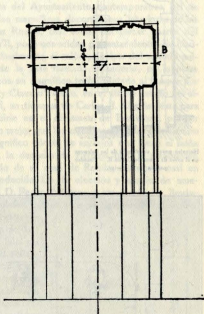
ESCALERA DEL CONVENTO DE LAS DESCALZAS REALES, DE MADRID.

Fot. Moreno.



ateniéndose a las dimensiones del techo, de los primeros años del siglo XVI, representando la tradición morisca en los aposentos de casas, conventos y palacios, tan viva durante la Edad Media y no extinguida hasta bien entrado aquel siglo. Con el artesanado adquiriéronse una puerta y una ventana pertenecientes al mismo edificio, ejemplares muy interesantes de carpintería morisca, de la que van quedando escasos en Andalucía, Toledo y Aragón. En Barcelona creyeron, sin duda, que con el techo, la puerta y la ventana y el pavimento de ladrillo y olambrilla, resultaría pobre la habitación, e imitaron en toda ella un zócalo de azulejos anacrónicos, colocando, en lugares también donde nunca se pusieron, azulejos sevillanos modernos que estaban destinados a otro sitio.

La segunda sala era una reproducción — un poco reducida en longitud — del magnífico salón principal del palacio de Peñaranda de Duero (Burgos), obra de hacia 1540, erigida por el tercer conde de Miranda, D. Francisco de Zúñiga y Avellaneda (1). Es éste uno de los más ricos de Castilla, en lamentabilísimo abandono hoy día y amenazado de desaparecer en breve plazo. La colección de artesanados es espléndida, faltando tan sólo uno que llevó a su palacio de Madrid el duque de Alba, cuyos antepasados fueron

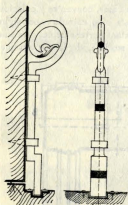


Salón de la época de Carlos II. — Pilar.

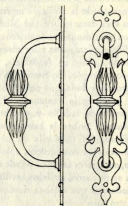
propietarios del de Peñaranda. Triunfa ya en éste el arte italiano; pero el ornato está tratado con minuciosidad y espíritu mudéjares, y este arte osténtase también en los frisos y trompas de mocárabes, así como en algunas sobrepuertas y en otra porción de detalles, no faltando algún resabio gótico en la decoración. Del salón reproducido en Barcelona hiciéronse vaciados del magnífico artesanado, friso y trompas, chimenea, tribuna y de toda la decoración, así como dibujos detallados de puertas y ventanas para su reproducción. El pavimento proyectóse de losetas de mármol.

La elección de modelo para el salón del siglo XVII fué objeto de largo examen.

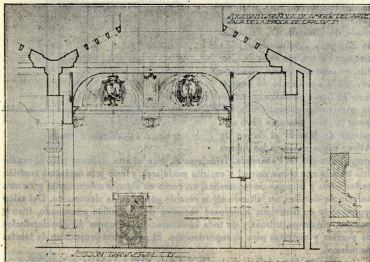
(1) Dibujos de este palacio pueden verse en la obra de Prestice, *Renaissance architecture and ornament in Spain*, 1893.



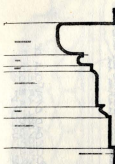
Herrajes para la carpintería de los balcones en el salón de época de Carlos II. — Pasador para la parte inferior.



Herrajes para la carpintería de los balcones en el salón de Carlos II.



Salón de la época de Carlos II. — Sección transversal.

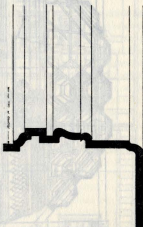


Sala de la época de Carlos II. — Perfil de la cornisa.

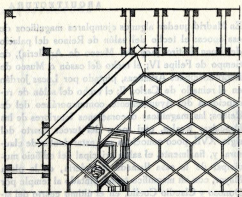
En Madrid quedan algunos ejemplares magníficos de esa época: el techo del salón de Reinos del palacio del Buen Retiro (hoy del Museo de Artillería), de tiempo de Felipe IV; el techo del casón o Museo de Reproducciones Artísticas, pintado por Lucas Jordán en el reinado de Carlos II; el techo del salón de recepciones del Ayuntamiento, contemporáneo del de Reinos; las magníficas decoraciones interiores de las Descalzas Reales, casi todas del tercer cuarto del siglo XVII, poco conocidas por estar dentro de clausura, y, finalmente, el salón principal del edificio municipal de la casa llamada Panadería, en la plaza Mayor, con un magnífico techo pintado al temple por Donoso y Claudio Coello, en el último cuarto del siglo XVII, en tiempos de Carlos II. Eligióse éste para reproducirle en el certamen de Barcelona, por ser

magnífico ejemplar y adaptarse a ello mejor que los anteriores. Por falta de tiempo no pudo copiarse en cerámica el magnífico zócalo de azulejos que tiene el salón madrileño, y en sustitución de ellos, la duquesa de Arcent tuvo la amabilidad de prestar los que tiene en el patio de su casa de Ronda, anteriores casi en un siglo a la época del salón reproducido. De la elección y acopio de muebles para estos salones encargáronse D. Pedro Artiñano y otros señores, llevándolos de Museos, Corporaciones oficiales, colecciones particulares y anticuarios.

En general, los salones de la sección retrospectiva quedaron en la Exposición de Barcelona regularmente instalados, por falta de tiempo, excesiva economía y escaso refinamiento artístico. La presentación resultó escenográfica en demasía, y para el conocedor de la historia de nuestro arte decorativo, aquellas salas debían parecerle bastante fantásticas, orientadas para obtener el aplauso del vulgo, cuando debió tratarse de, al mismo tiempo que éste, conseguir la aquiescencia de las escasas gentes que fueran capaces de juzgar de la verosimilitud de todas aquellas decoraciones. Difícil hubiera sido intentarlo. La historia de la decoración de los interiores españoles no está ni planteada siquiera. Las evocaciones hechas en el monasterio del Escorial — habitaciones de Felipe II —, y en Toledo, Sevilla, Valladolid y Madrid por el marqués de la Vega Inclán, con exquisito gusto casi siempre, aunque algunas veces no con

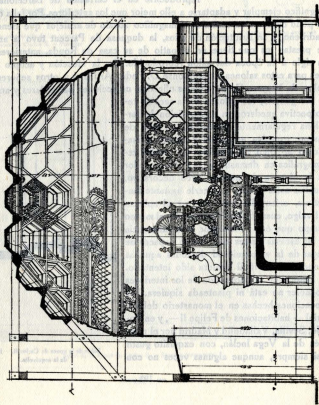


Salón de la época de Carlos II. — Perfil de la archivolta.



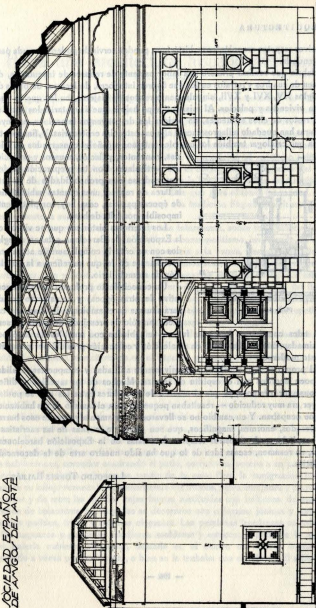
PROYECCIÓN HORIZONTAL DEL ARTEJONADO
SECCIONADO A LA ALTURA A-A

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
AMIGOS DEL ARTE.
SALON DE LA EPOCA
DE CARLO V



SECCIÓN TRANSVERSAL I-II

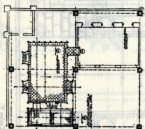
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ANGO DEL ARTE



Sección longitudinal y de la época de Carlos V.

excesivos respetos cronológicos e históricos, pueden servir de poderosa ayuda para emprenderla.

Habría que realizar primero una labor paciente de rebusca de inventarios, de examen de cuadros y retratos en los que figuren interiores, de lecturas de obras de los siglos XV, XVI y XVII, singularmente relatos de viajeros, en los que se describan viviendas y palacios. Al mismo tiempo habría que inventariar los interiores o restos de ellos existentes, sin olvidar los de conventos femeninos, en cuyas clausuras han quedado milagrosamente algunas estancias centenarias. Y, finalmente, habría que catalogar también los muebles antiguos españoles conservados en igle-



Planta de las salas.

sias, conventos, palacios, museos y colecciones particulares. Con tal preparación podría emprenderse con probabilidades de acierto la tarea de rehacer unas cuantas habitaciones de épocas pasadas, cosa hoy completamente imposible por falta de base.

Los interiores históricos que se vieron en la Exposición de Barcelona estaban arreglados con un criterio completamente actual, especialmente en lo que se refiere a la instalación de su mobiliario.

Un conocimiento profundo del arte decorativo de otras épocas y un esfuerzo grande para situarse en el ambiente de ellas, son capaces tan sólo de prescindir del gusto presen-

te en tales cuestiones. Las salas fueron amuebladas con muebles de la época aproximadamente de ellas, pero en su elección y colocación presidió por completo el gusto moderno.

Al propio tiempo resultaban excesivamente atildadas y compuestas, cualidades poco acordes con el espíritu de la raza. Muchos de los muebles — difícil era conseguir otra cosa, ya que el número de ejemplares entre los que se podían escoger era muy reducido — resultaban pequeños para el tamaño de las habitaciones que ocupaban. Y en cambio no se llevaron al certamen algunos de esos barrocos, pesados, enormes, magníficos, que son gloria de muchas de las sacristías y salas capitulares de nuestros templos. Las salas de la Exposición barcelonesa daban, en resumen, escasa idea de lo que ha sido nuestro arte de la decoración doméstica.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.